

Testimonio y biopolítica en *Io sono con te. Storia de Brigitte de*

Melania Mazzucco

Liliana Swiderski
Universidad Nacional de Mar del Plata-CELEHIS

Ho sempre creduto che la dignità degli altri sia il
fondamento della mia libertà.

Melania Mazzucco

En *Io sono con te. Storia di Brigitte*, publicado en 2016 por la editorial Einaudi, la escritora italiana Melania Mazzucco noveliza la odisea de la congoleña Brigitte Zébé, refugiada en Roma. Emplea para ello los testimonios ofrecidos por la protagonista durante 2013, año de frecuentes encuentros entre ambas (muchos de los cuales son materia narrativa); y los entrelaza con la información brindada por quienes acompañaron su complejo proceso de inserción en la sociedad italiana. La idea del libro, señala Mazzucco, nació en conversaciones con los profesionales y religiosos dedicados a los refugiados, todos ellos conscientes de la imperiosa necesidad de divulgar, tanto en Italia como en el resto de Europa, la gravísima situación. La palabra poética se orienta a develar las violencias políticas, económicas, sociales y simbólicas que azotan a los migrantes, tanto en sus tierras de origen como en las de llegada: una cuestión de candente actualidad.

La novela se inscribe así en lo que se ha dado en llamar “discurso testimonio”, pues obtiene su información de base a través de entrevistas, observación participante, investigación documental y otros procedimientos empleados por el periodismo y la

historiografía. Aunque realice un tratamiento poético de los materiales, el escritor se presenta como garante de sus dichos, pasibles de comprobación empírica. Se trata de una praxis que se sabe comprometida, en la estela de Sartre en *Qué es la literatura*:

Indudablemente, la obra escrita es un hecho social y el escritor, antes incluso de tomar la pluma, debe estar profundamente convencido. Hace falta, en efecto, que esté muy al tanto de su responsabilidad. Es responsable de todo: de las guerras perdidas o ganadas, de las revueltas y represiones; es cómplice de los opresores, si no es el aliado natural de los oprimidos (23).

Para lograr su objetivo, la novela intercala el extrañamiento cultural, social y lingüístico de Brigitte, mediante el empleo de la primera persona o de la tercera equiscente. Pero también inscribe su situación en un panorama más amplio: las variadas reacciones del italiano “común”; los vaivenes políticos y la importancia de la posición favorable adoptada por figuras públicas, entre las que destaca el Papa Francisco; los esfuerzos denodados de quienes integran el personal de acogida, junto con breves pero relevantes datos biográficos que los individualizan; las historias de otros refugiados, cuyas tragedias (muchas veces conocidas, como los naufragios) son tratadas desde una perspectiva intimista; y la propia conmoción de Mazzucco al enfrentarse a estas trayectorias vitales, que la interpelan y la conducen a un tono confesional poco habitual en su escritura.

En tal sentido, nos interesa revisar la categoría de “autobiografía mediada”, nombre que dimos al procedimiento que articula la novela *Vita*, con la que Mazzucco obtuvo el Premio *Strega* en 2003. Mediante documentos, entrevistas y descripciones de imágenes y objetos, la autora restaura hitos fundamentales del pasado de su familia, haciendo foco en el

malogrado viaje hacia Estados Unidos, a principios del siglo XX, de su abuelo Diamante (único sobreviviente de cinco hermanos muertos por desnutrición). Al reconocerse abiertamente como miembro del colectivo “los Mazzucco”, con el que comparte una genealogía, rasgos físicos y psicológicos, y hasta gestos e inquietudes; y también al autorrepresentarse en las páginas del texto con sus propias señas biográficas y su nombre civil, como personaje que investiga, escribe y se conmueve ante una historia que la constituye, el discurso sobre la alteridad se funde con el discurso sobre sí misma. En *Io sono con te*, la mediación es doble: Brigitte escribe a través de Melania, Melania se muestra a partir de Brigitte. Imposible obviar la identificación especular entre Diamante Mazzucco y Brigitte Zebé, ambos víctimas de catástrofes colectivas.

El pasado de Brigitte se devela progresivamente; a causa de esos blancos, el desconcierto del personaje se replica, aunque por supuesto en una versión lábil, en el lector. Con el correr de las páginas conoceremos su vida anterior: enfermera, dueña de dos clínicas en Matadi, miembro de la Cruz Roja, viuda, madre de cuatro niños, independiente. Hasta el día en que un coronel le ofrece dinero por inyectar formol a siete opositores internados en su clínica, que habían resultado heridos en una manifestación. Brigitte se niega, aduce que es católica y recita el juramento hipocrático que prestó como enfermera. Horas después, los opositores son secuestrados, ella es arrancada de su casa, su hermano es asesinado cuando intenta defenderla. Prisionera en un centro clandestino subterráneo, es violada y torturada durante dos meses. Pero uno de sus captores la recuerda: catorce años antes, cuando su esposa estaba muriendo de parto y él no tenía dinero, sólo en la clínica de Brigitte los recibieron con generosidad y salvaron a la madre y al niño. Por eso, en lugar de arrojarla al río Congo en una bolsa tal como estaba programado, facilita su escape. Gracias a diversos contactos, un

diputado logra sacarla del país y conducirla a Roma. Le ha salvado la vida pero no puede hacer nada más. Brigitte, abandonada en un país desconocido, queda reducida a la indigencia: famélica, enferma, insomne, sin familia (pasarán años hasta que averigüe qué ocurrió con sus hijos, a los que presumía muertos), sin techo, psiquiátricamente inestable.

Los diferentes registros de la literatura íntima que se entrelazan hasta fusionarse (biografía, autobiografía, memoria, testimonio) se orientan a mostrar el impacto de las dictaduras, guerras, epidemias y desplazamientos. Según Michel Foucault,¹

[...] los objetos de la biopolítica no son existencias singulares humanas, sino sus atributos biológicos que se formulan por medio de estudios a nivel de la población. Solo mediante este trabajo de abstracción es posible definir normas, fijar estándares y establecer valores promedio (Lemke: 22).

Frente a la deshumanización, la escritura se ofrece como un instrumento de resistencia que propicia el pasaje de lo clandestino a lo público, de las masas a las personas, del verticalismo a la paridad. Aunque Brigitte represente a multitud de desplazados, es su vida concreta la que invita a la empatía, afecto negado por quienes convierten a los refugiados en estadísticas o en noticias inconexas que aunque impacten, no implican. Se trata de un criterio que Mazzucco explicita: “Sarà la storia di un refugiato solo – perché nessuno é un numero, ma é una persona, unica, irripetibile” (215).

El proyecto así entendido supuso un trabajo colaborativo entre Brigitte y Melania, la gestación de un vínculo que uniera la historia de una y el oficio de la otra:

¹ Para Foucault, la bio-política designa “lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana” (Espósito: 51).

Inizialmente ci studiamo. Non so niente di lei, in fondo. Brigitte non sa niente di me. Il nostro viaggio sarà molto lungo. Solo dopo quattro o cinque incontri memorizza il mio nome. (...) Io taccio, e ascolto. Mi sforzo di deporre la mia storia, la mia identità, per farne abitare dalla sua esperienza e dalle sue opinioni. La mia agenda-quaderno comincia a riempirsi di appunti, note, punti interrogativi. Sono davanti a un puzzle infranto, che intendo ricostruire un tassello alla volta. Ho bisogno di capire, ogni cosa. Soprattutto lei (229).

Este minucioso proceso nos recuerda que, sin un interlocutor dispuesto, el testimonio no es posible. Como sostiene Elizabeth Jelin,

El testimonio contiene a quien escucha, y el escucha se convierte en participante, aunque diferenciado y con sus propias reacciones. [...] En este contexto, el testimonio en una entrevista se convierte en un proceso de enfrentar la pérdida, de reconocer que lo perdido no va a retornar, “solo que esta vez con una sensación de que uno no sigue estando solo, que hay alguien que acompaña, que hay alguien que dice “yo soy tu testigo” (Laub 1992a, 91-92 en Jelin: 85).

El vínculo debe ser personal, de uno en uno: “Mi fa bene parlare con te”, dice Brigitte (235). Por lo mismo, podríamos decir que la relación entre una enfermera congoleña y una escritora italiana es performativa, hasta “ejemplar”, porque consiste, en términos del filósofo surcoreano Byung-Chul Han, en generar amistad y no meramente tolerancia:

Debería ser posible una relación con el otro en la que yo permitiera y afirmara su otredad, su manera de ser. Este *sí* a su manera de ser se llama amistad. Esta no consiste en un dejar-ser al otro de un modo pasivo e indiferente, sino en una relación activa con su manera de ser. Solo se despierta en relación al otro o al extranjero (143-144).

Ambas culturas tienen ideas preconcebidas sobre la otra, también Brigitte desmontará sus prejuicios. El título del libro es ya una declaración de principios: “io sono con te”, frase que desde el epígrafe remite al “Tu, non temere, perché io sono con te”, palabra de Dios dirigida al profeta Isaías (41, 10). Gracias a su declaración, aquel que había sido reducido a la *zoé* y considerado como “*homo sacer*” (es decir, situado por fuera de la seguridad jurídica, reducido a *nuda* vida), tiene la posibilidad de acceder al *bios* o la vida política, en términos de Agamben. Brigitte le hablará del libro a un amigo, un escritor congoleño, y se lo hará saber a Melania: “Gli ho detto del libro – che stavi scrivendo il libro su di me e con me” (251). Mazzucco interpretará esta confidencia como un rito de pasaje hacia la salud.²

Pero la amistad sólo es posible mediante un ejercicio de autoconciencia. En el primer capítulo encontramos a Brigitte deambulando por la estación Termini, convertida en “fantasma”, en palabras de Mazzucco. Todavía no hay una primera persona en su relato sino una tercera equiscente: el lector se adentra en su mundo, abandona las reticencias que le infunde esta mujer que revuelve la basura, habla sola, llora y grita. La circularidad de su recorrido hacia ninguna parte se expresa a partir de un estribillo con variaciones: “lei cammina”, “lei passa”, “lei piangie e passa”; y del contraste entre la intensidad de sus sufrimientos y la indiferencia general: “passano diecimila persone. Nessuno la vede” (16). Este enfoque, que sigue a Brigitte durante sus nueve días de soledad en Termini como una cámara en un solo plano secuencia, nos sitúa como miembros ciegos de esa multitud. Desde el comienzo se percibe el conflicto identitario, la despersonalización como efecto de la

² También su hijo adolescente, al reencontrarla tres años después y ver la decadencia sufrida por su madre, encontrará en el libro un motivo para reconectarse con ella: “sapere che invece una scrittrice la considera importante lo aiuta a ritrovare stima di lei” (157).

catástrofe: “Non sente nulla. È come se non fosse dov’è, né chi é. Come se la donna che sbanda, vacilla e vaga sul piazzale della Stazione Termini fosse un’altra, una persona che neppure conosce. Perché lei non può essere questa. Non hanno nulla in comune” (13). Finalmente Frère Antoine, un religioso, la rescata y la conduce al Centro Astalli, una iniciativa de los jesuitas para los refugiados de cualquier país o religión, que ofrece comida, ayuda legal, vestuarios, posibilidad de alojamiento, bolsa de trabajo, escuela de italiano, atención médica y psicológica. En la página web del Centro (<http://centroastalli.it/>) podemos conocer su labor y leer quiénes son sus beneficiarios: “uomini e donne in fuga, che faticosamente cercano di ricomporre la loro vita: persone spesso invisibili agli occhi di una città frenética”. El objetivo no es sólo paliar las privaciones materiales del recién llegado, sino acompañar la reconstrucción de una identidad, como en el caso de Brigitte: “È importante che ristabilisca un contatto fra la donna che é stata – che ha voluto essere, che ha immaginato e desiderato diventare – e quella che non ha scelto di essere ma che comunque adesso é. Invece sembra che sia divisa – spezzata in due” (71). Esta división, según Giorgio Agamben, es inherente al testigo:

[...] la íntima estructura dual del testimonio como acto de un *auctor*, como diferencia y complementariedad de una imposibilidad y una posibilidad de decir, de un no-hombre y un hombre, de un viviente y de un hablante. El sujeto del testimonio está constitutivamente escindido, no tiene otra consistencia que la que le dan esa desconexión y esa separación y, sin embargo, no es reducible a ellas. Esto significa “ser sujeto de una desobjetivación” (158).

También Melania se convierte en testigo, pues relata numerosos episodios en la vida de Brigitte (o de otros refugiados) en los que estuvo presente. Pero además se erige como

auctor en su sentido primigenio, según recuerda Agamben, el de conferir validez a la palabra de otro: “non so se riusciró mai a scrivere la sua storia. Ma sono sicura che, se potrò farlo, sarà solo perché lei sarà stata se stessa con me, e anch’io con lei. Allora io potrò essere anche lei e riusciró a trovare le parole” (3-4). Dos procedimientos son cruciales para este pasaje de escritor a *auctor*. En primer término, crear una relación de paridad: “Anch’io voglio che lei abiti la mia storia” (230), especularidad clarísima cuando el sobrino de Brigitte conoce a Melania vía Skype: “lui vuole vedermi e lei vuole esibirmi. Sono nello stesso momento la sua nuova sorella e un trofeo di caccia. La duplicitá del mio ruolo é simmetrica alla sua, e ci rende identiche” (238). En segundo término, establecer un cotejo temporal entre la vida de Brigitte y la suya propia, a partir de la evocación: qué libros escribía, qué viajes realizaba, que crisis atravesaba Melania mientras Brigitte padecía su odisea. Este paralelismo cronológico se convierte en *mea culpa* cuando Mazzuco descubre cuán próximas, y a la vez cuán distantes, habían estado: Melania pasaba diariamente por Piazza Venezia rumbo a la Biblioteca, pues componía la serie *Il museo del mondo* para el diario *La Repubblica*, por la misma época en que Brigitte vivía y dormía allí. Y sin embargo, confiesa, “Non ci incontriamo. [...] forse la incrocio quando in biblioteca ci vado invece nel pomeriggio. [...] Non faccio caso a lei” (67).

La estructura misma del relato, una novela coral, muestra que son las tramas de sociabilidad las que habilitan la supervivencia. Desde una mirada que encuentra un matiz positivo en el ejercicio del biopoder, el filósofo napolitano Roberto Esposito rescata la importancia de la negatividad, entendida como inmunización, para la vida comunitaria:

[...] la negación no es la forma de sujeción violenta que el poder impone a la vida desde fuera, sino el modo esencialmente antinómico en que la vida se conserva a través del poder. [...] la inmunización es una protección negativa de la vida. Ella salva, asegura, preserva al individuo, individual o colectivo, al cual es inherente; pero no lo hace de manera directa, inmediata, frontal, sino, por el contrario, sometiéndolo a una condición que a la vez niega, o reduce, su potencia expansiva (74-75).

La inserción en una trama comunitaria es una respuesta biopolítica a esta crisis demográfica, pero permite la supervivencia de Brigitte.

Como autora, siempre, pero sobre todo durante este peculiar proceso de escritura, Mazzucco se preocupa por conservar no sólo una estética, sino también una ética de la literatura (es ella quien lo dice). Por eso pregunta a los funcionarios estatales que otorgan la condición de refugiado cómo logran discernir la veracidad de los relatos. La respuesta la descoloca:

Faccio una scoperta stupefacente. Lo stato non pretende che loro accertino i fatti. Sarebbe impossibile. Un rifugiato quasi mai é in grado di fornire prove della persecuzione che ha subito – l'único corpo del reato di cui dispone é a volte paradossalmente il suo stesso corpo. Ció che lo stato chiede é che i fatti narrati siano verosimili. Che rispettino il principio della verosimiglianza. É quello che si chiede anche all'autore di un romanzo. Se riesce a sospendere la nostra incredulità, lo seguiamo fino all'ultima pagina (129).

Por este mismo motivo, Agamben diferencia el testimonio del archivo:

[...] es la impotencia (de decir) que se presenta en los sobrevivientes lo que permite la aparición del testimonio como una potencia, potencia de la que no se desprende, como

en el caso de las fuentes, la posibilidad de una búsqueda verídica de los hechos que se narran en su contenido; por el contrario, el testimonio es la insubordinación del custodiado archivo, de manera que ya no es posible fijarlo en él (153).

En casos como el de Brigitte, el cuerpo es testigo más allá de la palabra:

Nell' C 3 di Brigitte é allegato il referto dello specialista medico-legale del SaMiFo, che certifica le lesione traumatiche riscontrate sul suo corpo [...]. Nel medesimo documento, il Dottore Santone riassume il quadro psichico della richiedente [...]. Il caso di Brigitte viene liquidato in pochi minuti, all'unanimità (131-132).

En la historia de Brigitte podemos advertir los diferentes *topos* de la violencia según Byung-Chul Han: “La *decapitación* en la sociedad de la soberanía, la *deformación* en la sociedad disciplinaria y la *depresión* en la sociedad del rendimiento son estadios de la transformación topológica de la violencia” (11). Este proceso muestra cómo, a través de las circunstancias históricas, “la violencia sufre una interiorización, se hace más psíquica y, con ello, se invisibiliza. Se desmarca cada vez más de la negatividad del otro o del enemigo y se dirige a uno mismo” (11). La categoría de “autodominación o de autocoacción” del sociólogo Norbert Elías avanza en una dirección similar: apunta al “autodominio desapasionado”, es decir, cuando “el aparato de control [...] se constituye en el espíritu del individuo” (457). No obstante, la historia de Brigitte y la de otros refugiados demuestran la coexistencia de diferentes formas de la violencia. Mientras que en el Congo se trata de una represión directa, en Europa la invisibilidad, los prejuicios y la economía son causa de los padecimientos. Sólo sería posible superar este estado de cosas liberándose “de la rueda de hámster narcisista, que da vueltas sobre sí misma cada vez más rápido”, en orden a “restablecer la relación con el

otro más allá del esquema schmittiano del amigo/enemigo, ligado a la violencia de la negatividad” (Byung-Chul Han: 185).

Para finalizar, volveremos al Prólogo del libro. En uno de sus primeros encuentros, Brigitte (ferviente católica) acusa a Melania, por su condición de romana, de haber asesinado a Jesucristo. Melania trata de justificarse, de brindar datos históricos y culturales sobre el Imperio Romano, busca contextualizar, historizar, pero no encuentra cabida: “Lei non me escolta nemmeno. E ripete. *C’est grave. C’est grave. Avete davvero fatto questo?*” (5). Hasta que Melania claudica, acepta, asume, y este reconocimiento permite una inmediata identificación entre ese pasado distante –que desde su perspectiva cultural, sorprendente para nosotros, Brigitte no puede menos que actualizar– y un presente donde la indiferencia continúa: “Sì, ammetto, alla fine. Non lo abbiamo salvato anche se pensavamo che fosse innocente. Ce ne siamo lavati le mani. Lei annuisce, sollevata, e riprende il suo racconto” (6). En la admisión de esta responsabilidad colectiva se encuentra la piedra de toque de la amistad.

Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio (2000). *Lo Que Queda de Auschwitz. El Archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-Textos.
- Byung-Chul Han (2016). *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder.
- Elías, Norbert (2011). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.
- Esposito, Roberto (2006). *Bios. Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Lemke, Thomas (2017). *Introducción a la biopolítica*. México: FCE.
- Mazzucco, Melania (2016). *Io sono con te. Storia di Brigitte*. Torino: Einaudi.
- Raúl Rodríguez Freire (2010). “Literatura y poder: Sobre la potencia del testimonio en América Latina”. *Atenea*, n. 501. 113-126.
- Sartre, Jean-Paul (1967). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada.